

1er. GOBERNADOR DEL PUERTO DE VERACRUZ, MR. KERR.

lizado con sólo setecientos hombres y sin disparar un solo tiro, exigió cuatro mil hombres, apesar de la retirada de la guarnición federal y duró el combate por mas de veinticuatro horas.

El día veintisiete de abril, la bandera de los Estados Unidos fué izada en el Puerto de Veracruz, pero hasta la Naturaleza protestó de ese ultraje hecho a México, y no sopló ni un poco de viento que la hiciera ondular, sino que sus pliegues cayeron mustios, como avergonzados de estar en un suelo de patriotas.

SE NOMBRAN AUTORIDADES.

El Vice-Almirante Fletcher procedió a nombrar autoridades y estable-

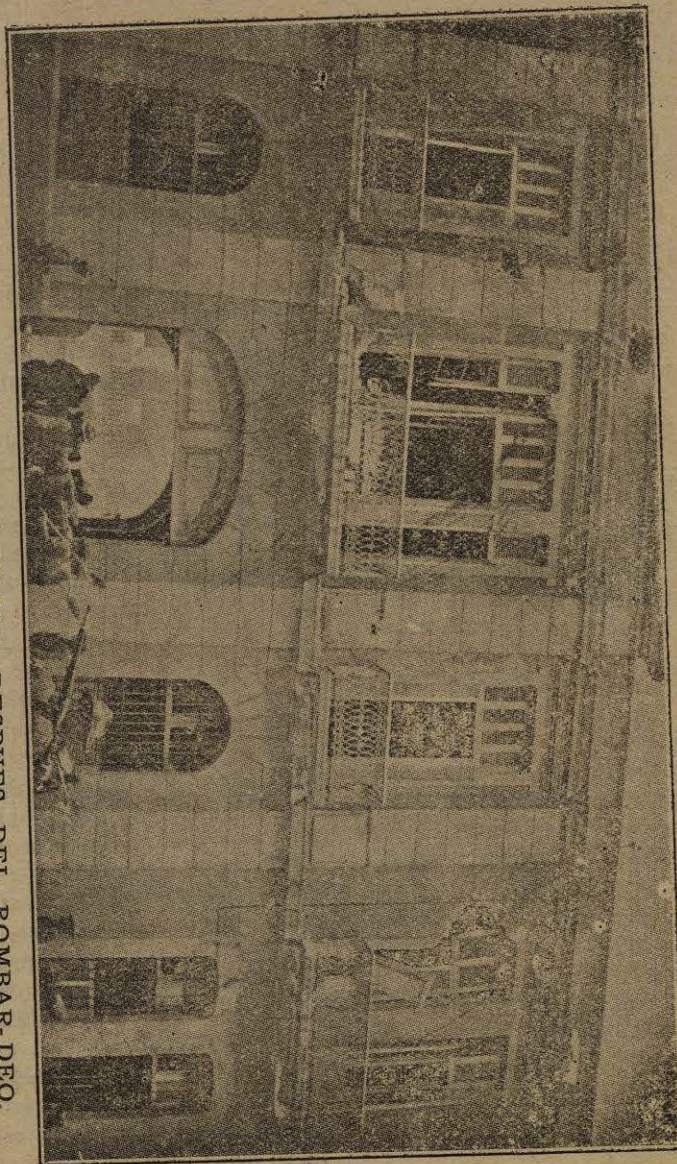
cer gobierno y desde luego nombró Gobernador del Puerto a Mr. Kerr, mientras llegaba el general Funston, para tomar posesión de la Comandancia Militar.

El mismo Fletcher expidió el siguiente

MANIFIESTO AL PUEBLO VERACRUZANO.

Las fuerzas navales de los Estados Unidos que están bajo mi mando han ocupado temporalmente la ciudad de Veracruz para inspeccionar la administración pública, a causa de los disturbios que actualmente reinan en México.

COMO QUEDO LA ESCUELA NAVAL DESPUES DEL BOMBARDEO.



Todos los empleados que sirven a la municipalidad de este puerto quedan invitados para continuar en el desempeño de sus funciones como lo han hecho hasta ahora.

Las autoridades militares no intervendrán en los asuntos de las civiles y administrativas mientras el buen orden y la paz no se alteren en la población.

Todos los ciudadanos pacíficos pueden confiadamente permanecer dedicados a sus usuales ocupaciones, seguros de que serán protegidos en sus personas y propiedades, así como en sus correctas relaciones sociales.

El comandante suscrito, da seguridades de que no tendrá intervención con las autoridades civiles, sino en casos de absoluta necesidad y llevando siempre por mira la observancia de la ley y el orden.

El recaudo de contribuciones e inversión de ellas, se continuará haciendo en la misma forma que hasta el presente y conforme a la ley.

El Contra-Almirante,

F. F. Fletcher.

OTRO HEROE INMORTAL.

En el curso de esta narración no hemos hablado intencionalmente de la parte que en la defensa del Puerto de Veracruz tomó el joven Capitán Azueta, hijo del Comodoro del mismo apellido y director de la Escuela Naval, porque esa labor la dejamos para un compañero del patricio que combatió a su lado y nadie mejor que él puede pintar con los mas vivos colores y con la indignación patriótica que merecen los detalles que caracterizan.

LA MUERTE DEL CAPITAN AZUETA.

Todavía los soldados que componían la escasísima guarnición del

puerto no salían de sus cuarteles, cuando gentes de todas clases sociales, llenas de indignación, llegaban a la Comandancia Militar con las noticias de que la soleadesca yankee había desembarcado y tomado posesión de los edificios de la Aduana Marítima y Oficina de Correos.

La guarnición de Veracruz estaba compuesta por los Regimientos de Infantería números 180. y 190. que en total no sumarian más allá de 300 hombres, reclutas en su mayoría. Además, estaba la "Batería Fija de Veracruz" compuesta por cuatro cañones de 80 milímetros y un personal de 80 individuos de tropa al mando de un Comandante capitán 1o. Leonardo Anchondo, un segundo Comandante capitán 2o. Luis G. Salas, los Tenientes José Azueta, Alfredo Cañete, Ernesto Barrañón, Fructuoso Ferreira, el cadete Bringas y agregado a éste personal figura el Teniente profesor de esgrima Guilevaldo Zavala, quien prestó importantes servicios peleando denodadamente y ayudando eficazmente a la salvación de la artillería.

La salvación de la Batería Fija de Veracruz por su valiente personal dirigidos hábilmente por su heróico Comandante Leonardo Anchondo, constituye un honroso ejemplo de valor que el público debe conocer, máxime cuando al verificarse se desarrollaron escenas colosales de patriotismo en una de las cuales cayó herido mortalmente el valiente entre los valientes, el joven José Azueta, cuyas proezas no son aún conocidas en sus verdaderos detalles.

De esos detalles nos ocupamos en el presente artículo. El cuartel de la Batería Fija de Veracruz estaba situado en la calle de Landero y Cos, entre las de Francisco Canal y Estéban Morales. La fachada mira hacia el Occidente y hacia atrás quedan los terrenos ganados al mar y el muelle

de sanidad. Si nos colocamos en las boca-calles de Landero y Cos y Estéban Morales frente al Instituto Preparatorio o sea a unos cincuenta metros próximamente de la puerta del cuartel, si nos colocamos, decimos, con la vista hacia el Norte tendremos al frente la prolongación de Landero y Cos y a tres cuadras de distancia (unos 300 metros aproximadamente) distinguiremos el edificio de la Aduana, parte del enrejado de un cobertizo que está a su frente y un estrecho callejón que les separa. En este sitio estaban los gringos, que repetidas veces intentaron marchar sobre el cuartel de artillería, siendo rechazados bizarramente por los Tenientes José Azueta, Alfredo Cañete y Guilevaldo Zavala, quienes cubrían las boca-calles de Landero y Cos y Estéban Morales, antes citadas. Es de advertir que por la terminación de la Calle de Estéban Morales que da al mar, recibían estos defensores un nutrido fuego de fusil y de cañón que los yankees disparaban desde los barcos fondeados en la bahía.

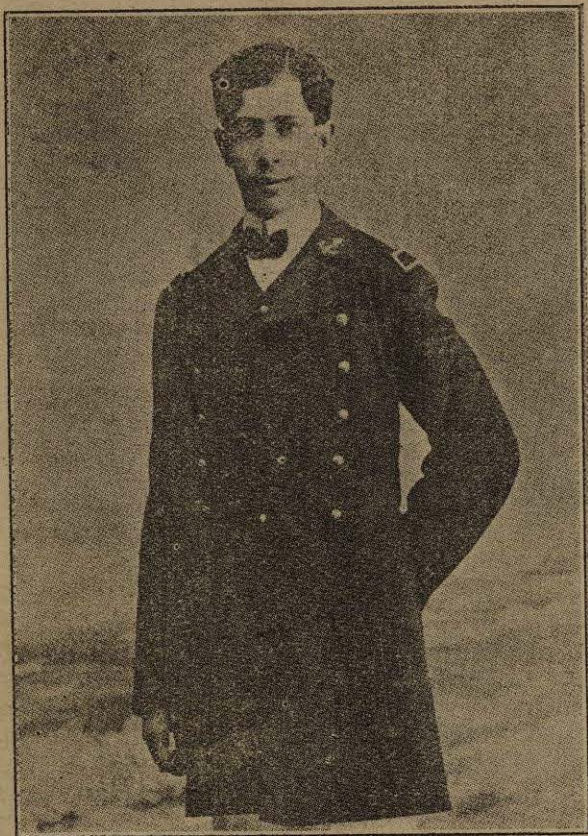
El Comandante Anchondo había recibido órdenes de evacuar la plaza. Las mulas andaban en el campo y habían salido arrieros a buscarlas, pero aún no llegaban cuando dieron principio los primeros tiroteos.

Fué entonces cuando el Comandante Anchondo, desplegando un valor y sangre fría admirables, dispuso la retirada, secundado por el valiente joven capitán 2o. Luis G. Salas. Impertérritos, serenos y terribles los aguerridos jefes, se multiplicaban, espada en mano, en todos los sitios, levantando el espíritu de sus soldados, quienes confusos por el momento habían empuñado las carabinas para lanzarse contra el invasor con grave peligro de abandonar los cañones. En la intersección de las calles de Landero y Cos y Estéban Morales fué colocado un cañón con dirección

a la Aduana con orden de no disparar sino en un supremo caso, pues no tenía más objeto que proteger el atalajamiento de las tres piezas restantes, cuya maniobra era lenta por razón de que las mulas no llegaban todavía; en dichas piezas estaban los Tenientes Azueta, Cañete y Zavala. Habiendo llegado las mulas fué retirada aquella pieza para atalajarse y tan pronto como los gringos, que espían desde la Aduana todos los movimientos, se percataron de la retirada del cañón que les amenazaba, abrieron un fuego terrible el cual fué contestado por los referidos Tenientes y un pequeño grupo de soldados artilleros, (seis u ocho).

El joven Capitán Luis G. Salas animaba al pequeño grupo en esos momentos, disparando su pistola contra el invasor, mientras el Comandante Anchondo, pálido de rabia, pero con una calma aterradora, atalajaba las piezas y disponía la retirada. Acertó a pasar en aquellos momentos un cadete (cuyo nombre no ha podido precisarse) con una ametralladora e inmediatamente el niño héroe José Azueta, se la quitó y la colocó a media calle.

Azueta fué alumno de la Escuela Naval Militar y haría aproximadamente cuatro meses que había causado alta como Teniente de Artillería en la Batería Fija de Veracruz. Joven imberbe, apenas contaría 19 años de edad; de estatura regular, delgado y flexible con una musculatura de acero; era en la escuela uno de los mejores gimnastas; aventajado tirador en esgrima y adelantado en todos sus estudios. De facciones correctas; líneas enérgicas como cinceladas en bronce; sonrisa etérea en los labios, mirada penetrante y viva a través de cuyas pupilas centelleaba un fuego singular, buen humor y de carácter festivo e ingenioso, era la alegría de



CAPITAN JOSE AZUETA.

sus jefes y compañeros; todo el mundo lo amaba.

Aquel niño, o mejor dicho, aquel héroe, con un valor inaudito, y un aplomo cual si se tratara de un juego, emplazó la terrible máquina ayudado por los Tenientes Cañete y Zavala, que a su vez se sentían leones, sugestionados por aquel niño temerario. Desde aquel instante la furia de los yankees se estrelló ante el valor de aquel insignificante grupo que no oponía más parapeto que sus pechos. Azueta, con la culata de la ametralladora apoyada en el hombro, y la diestra en el disparador, vomitaba una lluvia de acero: el Teniente Za-

vala a su derecha, y Cañete a su izquierda, ambos con sus fusiles rodilla entierra, disparaban sin cesar. Por su parte los invasores desde los balcones de la aduana, el cobertizo, el callejón y lugares adyacentes enviaban un fuego tan cerrado como lo demuestra un ángulo de la fachada del Instituto Preparatorio que está acribillado de impactos. Por la parte del mar también disparaban los invasores nutridas descargas de cañón y de fusil. A cada intento de salida que pretendían los yankees de la Aduana eran rechazados sufriendo numerosas bajas y desaparecían cobardes y espantados para volver a aparecer a los

pocos momentos. Durante los pequeños instantes de tregua en que los gringos retrocedían para esconderse, el heroico niño se erguía sublime y apretando los puños lanzaba una carcajada de triunfo, carcajada que se antojaba terrible y que erizaba el cabello; luego exclamaba: "¡no corran, cobardes, ladrones." En seguida se acercaba al Teniente Zavala y palmeándole el hombro le decía: "¿Qué tal, maestro?" (El Teniente Zavala era su profesor en esgrima) ¿Ve usted cómo corren asustados esos cobardes? Luego iba al Teniente Cañete a quien trataba de "manito" (ambos habían sido condiscípulos en la Escuela Naval) y cambiaba con él frases chispeantes llenas de patriotismo. En seguida, con mano firme y segura, apuntaba de nuevo la terrible máquina y la lucha principiaba cruenta y despiadada...

Lucha sangrienta en que sólo se oía el silbido de las balas, el tic tac de la ametralladora y allá en la bahía el lúgubre repercutir del cañón. De vez en cuando, a la espada de estos defensores se escuchaba la voz del valiente joven Capitán Luis G. Salas que acudía a animarlos disparando su pistola contra los gringos y gritando: "Bravo, hermanito, fuego, fuego, contra el invasor." Y más atrás, a unos cuarenta o cincuenta metros, oíase la voz aguda, penetrante y fría del Comandante Ancho, dando órdenes con una serenidad heroica. Los valientes tenientes Ernesto Barrañón y Fructuoso Ferreira, siguiendo el ejemplo de sus aguerridos jefes y obedeciendo sus órdenes iban de pieza en pieza, de armón en armón, revisando, corrigiendo y ayudando a los soldados. Al fin dió principio la retirada de la artillería que se verificó paso a paso. El Comandante montó su brioso corcel y al ver su actitud serena, fiera y resuelta bien claro adivinábase que hubiera preferido disparar-

se un tiro con su revólver a perder sus amados cañones. Mientras tanto el valiente Azueta y sus dignos compañeros seguían peleando sin cesar.

Fué entonces cuando los infames y malditos yankees, viendo que les era imposible avanzar y ensañados por las numerosas bajas que habían sufrido, colocaron una ametralladora dentro del cobertizo y protegidos de este modo sin ser vistos, dispararon con la infernal arma centenares de proyectiles dirigidos al valiente Azueta que cayó atravesado por dos proyectiles, uno en la pierna izquierda y otro en la derecha. Todavía así el heroico niño, apoyado con el brazo izquierdo sobre su ametralladora, sacó su pistola y disparó toda su carga, en cuyo instante recibió un nuevo golpe en el brazo izquierdo quedando tendido en el suelo. Rápidos como el pensamiento los Tenientes Zavala y Cañete recogieron al moribundo niño bañándolo con fraternales lágrimas... y le colocaron en el quicio de una puerta al abrigo de una esquina. El héroe, cual si no sintiera las crueles heridas, balbucía: "¡No importa manitos, todo por la Patria!"... El Teniente Zavala corrió en busca de la Cruz Blanca la que encontró a los pocos momentos, y que vino a recoger al herido. Mientras tanto el Teniente Cañete, con unos voluntarios recogió la ametralladora.

El Comandante Ancho había llegado a la entrada de "Los Cocos" con la artillería y viendo que aún no se incorporaban sus oficiales, empezó a disponerse en batería apuntando sus piezas en dirección de la calle principal (Independencia) y hacia el lado del mar en la creencia de que el enemigo vendría en su persecución, pero éste no se movió de la aduana; los cobardes quedaron espantados de la resistencia y numerosas bajas que habían sufrido. En ese instante se incorporaron los Oficiales Cañete y

Zavala con la noticia de que los norteamericanos no se movían de la aduana y con la tristísima nueva de que el joven Azueta había quedado acribillado de heridas. Aquel denodado jefe al recibir la fatal noticia del estado en que quedaba "su querido niño" como él le llamaba, se mesó los cabellos y por sus mejillas rodó una furtiva lágrima de rabia y de dolor... ¡Postrer y justo homenaje rendido a la memoria del sublime héroe!

Justo elogio merece el primer Teniente electricista Gregorio Limón, que pertenece a nuestra Armada, quien en el momento en que salía la artillería, notando que los yankees, que disparaban desde el malecón de sanidad y de pescadores, pretendieron avanzar en persecución de la artillería, con un puñado de valientes (paisanos) los contrajo peleando con un valor digno de ejemplo.

Y mientras tanto los héroicos pupilos de la Escuela Naval, despreciando las granadas que atravesaban su nido, disparaban sin cesar desde los balcones, con la infantil sonrisa en los labios, haciendo mordrer el polvo a numerosísimos infames, infantioides y ladrones.

Y más allá, en el centro de la ciudad heroica, convertido en sangriento teatro, se desarrollaban épicas escenas de sublime heroísmo. ¡Allí como primer actor figura el temerario y valiente sin tacha, el famoso Coronel Albino Cerrillo quien no obstante tener el antebrazo izquierdo atravesado por un proyectil enemigo, abandonó al último la ciudad habiendo hecho numerosas bajas al invasor. ¡Si sucumbieron peleando como leones el cadete Alacio Pérez, allí cayó herido el Teniente Benjamín Gutiérrez Ruíz, allí murieron tantos otros héroes ingorados, quienes desde el momento de la inmortalidad y de la gloria, en unión de Azueta y Uribe contemplarán con inmenso dolor a la Patria

desgraciada, hecha trizas por sus hijos, cuyos despojos espía la artera garra del infame ladrón de Yanqui-landia!

Guilebaldo ZAVALA.

WASHINGTON, junio 8.—El Vice Almirante Fletcher envió la historia de la ocupación de Veracruz que es la más detallada de todas las que han llegado referentes a las operaciones militares en las costas orientales de México, el Departamento de Marina las hizo hoy públicas.

La relación empieza con el acuse de recibo del histórico cablegrama de la mañana del veintiuno de abril, ordenándole la toma de Veracruz, la ocupación de su aduana y el desembarco de los marinos de sus buques en el Puerto.

Después relata el Vice-Almirante la sangrienta batalla que ocurrió cuando ellos encontraron resistencia de parte de los soldados federales e irregulares. El Vice-Almirante refiere en lo particular el trabajo de los cruceros "Pacific," "Cheste" y "San Francisco."

Dice Mr. Fletcher: "Iniciativa y juicio claro revelaron los jefes y oficiales y el resultado demuestra la eficacia y la habilidad de los buques bajo mi mando. Los tres buques mencionados eran mandados por los siguientes comandantes. Moffett, Stickney y Harrison."

SIGUE ASI LA RELACION DEL VICE-ALMIRANTE.

"Cuando recibí el cablegrama de las ocho de la mañana del veintiuno de abril que me ordenaba la captura de la Aduana, se encontraban en mi camarote los siguientes oficiales:

"Capitán W. R. Rush, comandante de la Brigada Naval.

"Capitán H. McL. T. Huse, Jefe de Estado Mayor.

"Comandante H. O. Stickney, del "Prairie" y Teniente Coronel W. C. Neville, Comandante del Regimiento de Marina.

"Ellos fueron llamados a bordo para ser informados de la situación y asegurarme de los planes previamente preparados por las fuerzas Navales contra Veracruz. Fueron puestos al tanto de todo los oficiales indicados, quienes se prepararon para llevar a cabo

EL DESEMBARCO.

"El método de proceder, adoptado, fué desembarcar marinos del "Prairie," "Florida" y "Utah;" luego los marinos del "Florida" tomarían la Aduana, la Estación Terminal, de los ferrocarriles y la Oficina del Cable. Al batallón de marinos del "Utah" se les dejó a bordo nuevas del "Lyrranga."

"El Comandante Stickney y el Teniente Coronel Neville, se volvieron al "Prairie" una vez terminada la conferencia, a las nueve de la mañana. El Comandante Stickney, desembarcó y personalmente fué a notificar al Cónsul Americano, que nosotros íbamos a desembarcar luego y a tomar cargo de la Aduana y que él directamente notificara a todos los cónsules extranjeros que salieran pudiendo tomarlos a bordo el buque "Esperanza" de la línea Wards, que estaba atracado en el muelle Número Cuatro."

MASS ES NOTIFICADO.

"El General Gustavo A. Mass, Comandante Militar Mexicano del puerto, fué notificado por teléfono desde el consulado americano, que nosotros íbamos desde luego a tomar cargo de la Aduana y que pedíamos que no hiciera resistencia para evitar pérdidas de vidas y propiedad en la ciudad de Veracruz."

"A las nueve cuarenta, un oficial del

"Prairie" abordó el buque extranjero español "Carlos V." y al "Essex" inglés, y fueron notificados de lo que íbamos a ejecutar.

YO CONTESTARE EL FUEGO.

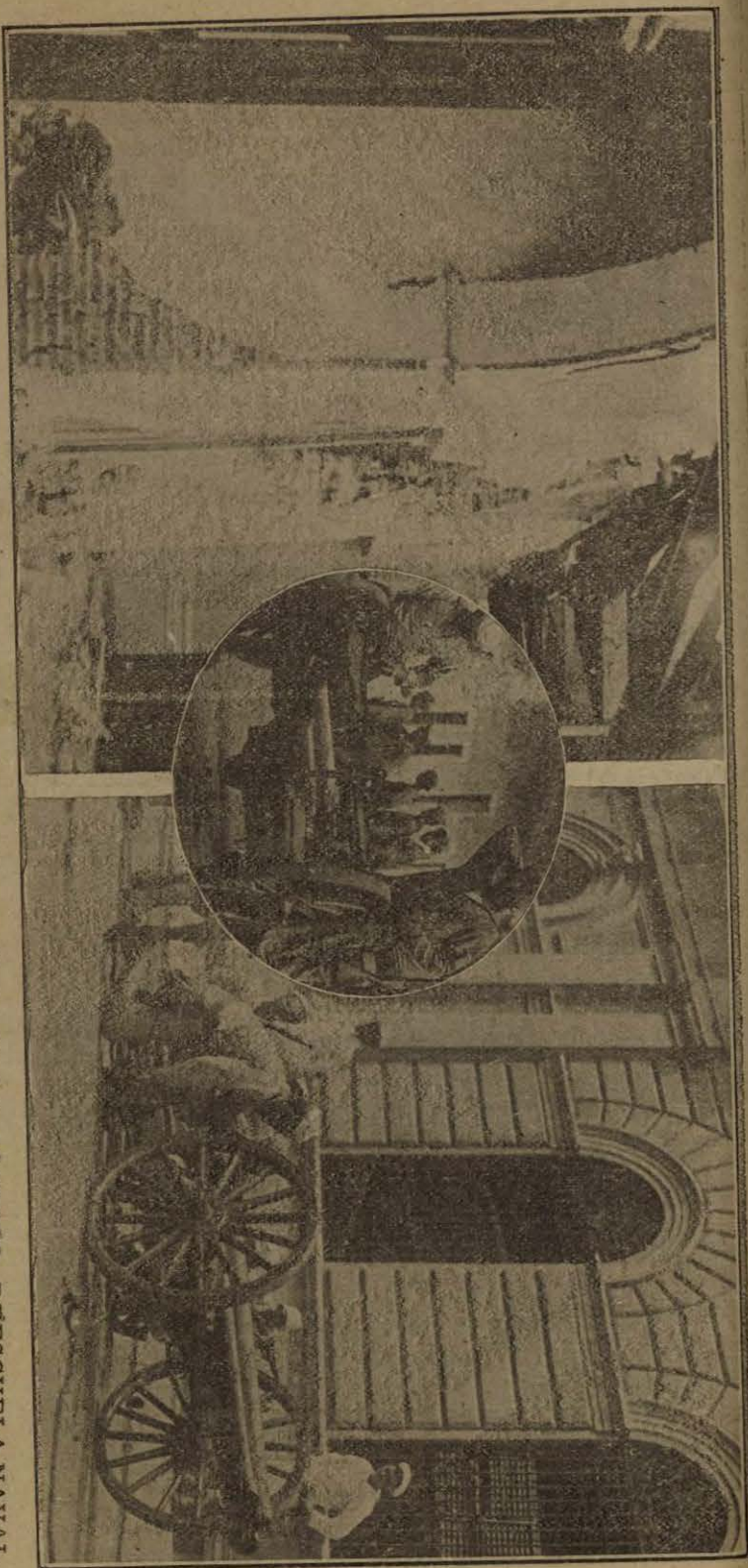
"Un oficial del "Prairie," visitó el fuerte de San Juan de Ulúa e informó al comandante del fuerte, que ellos iban a tomar la Aduana y que un movimiento agresivo de su parte, sería inmediatamente seguido por la apertura del fuego de nuestros pesados cañones, hasta demoler el fuerte."

"El Comandante del fuerte dijo que él estaba enterado de la situación, pero que si nosotros abríamos el fuego, él lo volvería. Él contaba con una guardia de ciento sesenta soldados regulares que estaban al cuidado de la prisión."

"El Buque "Esperanza," de la línea Ward's con extranjeros a bordo levó anclas y salió fuera el muelle. El Comandante Cone del "Utah" después de poner en movimiento su buque, a las nueve cuarenta de la mañana, vino a bordo de mi buque y se le dijo que tuviera listas sus fuerzas para el desembarque y esperara para cualquier servicio; luego de recibir esta orden, volvió a su buque."

DESEMBARCAN LOS MARINOS.

"A las diez treinta el "Prairie" anunció "estoy listo" y yo directamente dije al capitán Rush que desembarcara su brigada y llevara unas órdenes. Las siguientes señales fueron enviadas al "Prairie" a las diez cincuenta. Desembarqué y tomé el muelle número cuatro, estad preparados para cubrir el movimiento con fuegos de cañón. A las once cuarenta y cinco del "Prairie" había desembarcado un batallón completo. El desembarco de fuerzas del "Florida" se efectuó al mismo tiempo y se unió con el contingente



de marinos de la Brigada "Panama" del buque "Utah," esto hizo un total de fuerza, de setenta y ocho y siete hombres, entre oficiales y soldados, todo bajo el mando del capitán W. R. Rush, capitán del "Florida." A las once y treinta, el "Prairie" dijo al Vice-Almirante Fletcher: "mi batallón está todo en tierra y parece que no encuentra resistencia. A las once cuarenta y cinco se recibió un aviso del consulado diciendo: "la estación del Cable, es nuestra indicando esto que la comunicación con Washington, estaba ya asegurada. A las once y cincuenta se recibió un aviso del capitán Rush, desde la playa, diciendo: Que el cuartel general de sus fuerzas se había establecido el Hotel Terminal, colocando allí una estación de señales. A las once y cincuenta y cinco Rush avisó que el telégrafo y la oficina de Correos habían sido ocupadas sin resistencia y que todo iba a pedir de boca. Este aviso fué seguido por otro que decía: "el fuego se ha abierto a las doce veintuno, no causando todavía ninguna desgracia en nuestras tropas. Ha comenzado una batalla entre mexicanos y tropas de los Estados Unidos. A las doce y treinta, Rush decía se sabe que mil hombres con ametralladoras, hay en la vecindad, se hace fuego con intervalos, se necesita que las tropas del "Utah," sean pronto auxiliadas, entonces yo le contesté a esto: "retroceda con su batallón hacia la playa y acérquese a su buque. A las doce cuarenta y un minutos, Rush, anunciaba sus primeras bajas."

TENAZ RESISTENCIA.

Inmediatamente después desembarcó el regimiento de marina bajo el mando del teniente coronel Neville, avanzó por la calle Montecinos, tomando la oficina del cable y destacó una compañía para que tomara la planta de la fuerza eléctrica que está al norte de la Estación Terminal, con objeto

de cubrir el movimiento por el barrio del Poniente a lo largo del bordo del ferrocarril. La cabeza de la columna de marinos había avanzado por la avenida Bravo sin dificultad hasta que a las once cincuenta y siete fué batida por todas direcciones. Los marinos colocaron una ametralladora "Colts" en la esquina de la calle de Independencia retirando todo enemigo de las calles Cinco de Mayo, Cortes, Hidalgo y Bravo. Estos hombres tomaron posesión enfrente de un almacén, por el lado Norte de la Calle Montecinos, haciendo fuego sobre los federales que habían ocupado los pretilos de las casas, las ventanas y las esquinas de toda la calle. Al regimiento de marinos le fué ordenado que suspendiera su avance pero que retuviera su primitiva posesión. Al mismo tiempo los marinos del "Florida" bajo el mando del sub-teniente Waingright, había avanzado y ocupado la Aduana y la Oficina de Correos y el ferrocarril Terminal. Los federales ocuparon las casas de las Calles Juárez y Morelos, de donde fueron rechazados. La artillería del "Florida" entró en acción enfrente del consulado americano y bombardeó al enemigo que estaba en las cercanías del Faro Benito Juárez, el cual fué demolido."

"Cuando la primera noticia de bajas fué recibida se le dieron órdenes radiográficas al buque hospital "Solaces" que se encontraba en Tampico para que viniera a Veracruz.

FUNCIONA LA ARTILLERIA.

"A la una de la tarde, fui al 'Prairie' con el capitán Huse y el sub-teniente Courts, de mi estado mayor y desde allí, seguí dirigiendo las operaciones. El "Prairie" abrió el fuego a la una y diez de la tarde con cañones de tres pulgadas sobre el enemigo que tenía colocadas tropas en las montañas de arena que están cerca de la ciu-

dad. Se hizo fuego indirecto sobre una torre de una iglesia que está a una distancia de dos mil quinientas a tres mil yardas. Poco después las tropas que estaban en los médanos, fueron desalojados debido al cañoneo."

"Los alumnos de la Escuela Naval, que se encontraban dentro del edificio de su plantel y algunos particulares que estaban en el nuevo Mercado fueron cañoneados desde el muelle número cuatro, onde teníamos estacionada artillería.

El jefe de los pequeños botes McCloy, se encargó de un piquete de tres lanchas armadas y un cañón y colocado en el Muelle Número Cuatro, emprendió a la toma del Muelle Fiscal, para de allí, dirigir el fuego hacia la Escuela Naval. Cuando se encontraron a unas cien yardas los de las lanchas abrieron simultáneamente el fuego sobre las ventanas de la Escuela Naval. Los alumnos contestaron con un fuego mortífero sobre nuestras tropas, pero localizadas sus posesiones por el "Prairie" abrió el fuego inmediatamente con una batería de cañones de tres pulgadas, por arriba de las cabezas de los de las lanchas acallando el fuego de los colegiales mexicanos, donde se hacía la más enérgica resistencia de la ciudad. El piquete que iba en las lanchas después desembarcar empleó un cañón y bombas de mano, para acabar de destruir la Academia Naval. El jefe de la partida, McCloy, fué herido de una pierna y su asistente fué muerto."

"La brigada de la estación de señales, que se había colocado arriba de la Estación Terminal fué expuesta al fuego de los mexicanos por todas direcciones. El Escuadrón de señales, estaba bajo el mando del capitán McDonald, quien permaneció en su puesto durante las veinticuatro horas de lucha y tres de sus hombres más distinguidos, fueron muertos, pero se lo-

gró mantener la comunicación entre esta brigada y el "Prairie."

"A las tres de la tarde no deseando yo que la lucha fuera en la ciudad, por medio de rifle, por ser muy peligroso para nuestras tropas, usé los cañones de los buques, por no encontrar otra manera más apropiada para desalojar de sus posesiones a los mexicanos. Se hizo un esfuerzo para entrar en comunicación con las autoridades mexicanas directamente, o por medio del cónsul americano, con objeto de hacerles ver lo inútil de su resistencia y las serias consecuencias que podía traer eso. El jefe de mi Estado Mayor, capitán Huse en unión del Cónsul Americano Mr. Canada, intentó hasta las cinco de la tarde conseguir comunicación con alguna autoridad, pero sus esfuerzos fueron inútiles. Mientras más tiempo pasaba el fuego se hacía mayor en la parte más densa de la ciudad llegando a ser más intenso a la caída de la tarde, entonces fué cuando decidí retener y fortificar las fortificaciones que habíamos logrado durante el día, previniendo cualquier contingencia imprevista. También se fortificaron los almacenes que están en el muelle Número Cuatro.

"A las cinco de la tarde se envió un oficial al frente de San Juan de Ulúa, con objeto de informar al comandante militar de la prisión de que ninguna señal debería hacerse ni ningún movimiento militar durante la noche y que a nadie se le permitiría salir del fuerte, el comandante de la guardia estuvo de acuerdo con este arreglo y prometió permanecer neutral."

"Un oficial Naval Mexicano de la Estación en Ulúa fué a bordo del "Prairie" a las nueve de la noche, él estaba sirviendo en el Navío Español y estuvo a bordo del buque Juana de Austria, en la batalla de Manila. El pidió en nombre de su comandante que trescientos marinos que se encon-

traban en la Estación Naval se les permitiera salir de allí para ir a incorporarse con las fuerzas del General Mass; se le contestó que había dificultades prácticas para permitírsele esa petición la que sería atendida tan pronto como el orden fuera restablecido en la ciudad."

TEMIA HUBIERA MINAS.

"Se ordenó al acorazado "Florida," que sondeara la entrada del Puerto para buscar minas que se decía habían sido colocadas cerca de Ulúa y después de que el dragado fué completo entraron el "San Francisco" y el "Chester," durante la noche. Subsecuentes investigaciones y observaciones que se hicieron en aeroplanos probaron que no había minas en el Puerto.

A las siete de la noche se envió al "Arkansas" el siguiente radiograma: "nosotros ocuparemos el muelle Número Cuatro, toda la noche, el fuego diseminado continúa en las calles, debe prepararse usted para desembarcar infantería y artillería, protegido por la obscuridad inmediatamente que reciba órdenes. El capitán Huse y yo estamos listos para avisar a usted de la situación."

"El fuego diseminado continuó hasta la media noche quedando algunos puntos dispersos, de donde se enviaban tiros a nuestros marinos. Nuestros muertos y heridos fueron enviados a bordo del "Prairie" y los médicos del buque español Carlos Quinto y del inglés "Essex" fueron a bordo y ofrecieron sus servicios los cuales fueron aceptados con todo placer."

"Se habían recibido noticias de que la artillería enemiga preparaba un ataque durante la noche y entonces se ordenó a los acorazados "Utah" y "Florida" que se colocaran fuera del rompe olas, poco distantes del Puerto y se prepararan para usar sus ca-

ñones de grueso calibre y sus reflectores hicieran exploraciones. El "Prairie" mantuvo funcionando sus faros vigilando los puntos donde durante el día se había percibido enemigo. A las nueve de la noche, el "San Francisco" tomó el puerto y se colocó a trescientas yardas al norte del "Prairie" inmediatamente desembarcó un batallón de marinos. El "Chester" entró al Puerto a las doce y cinco minutos de la madrugada del día veintidós de abril, y se colocó en el Muelle de Sanidad, su batallón de marinos fué inmediatamente desembarcado. A la una de la madrugada se estableció la censura en la Estación del cable."

LLEGARON CINCO ACORAZADOS DE REFUERZO.

"El Vice-Almirante Badger llegó de refuerzo con cinco acorazados y ancló en las cercanías del Puerto, luego por medio de señales lo llamé a mi buque insignia a donde llegó a las dos de la madrugada. Después de explicarle yo al Vice-Almirante Badger la situación él decidió desembarcar sus fuerzas para lo cual ordenó que bajaran a tierra los batallones de marina que venían a bordo de los acorazados "Arkansas," "New Hampshire" "South Carolina" "Michigan" y "New Jersey," habiendo terminado el desembarque a las cuatro de la mañana, haciéndolo protegidos por la obscuridad de la noche. Prontamente esas tropas de marina se colocaron en las posesiones que habían sido conquistadas durante el día anterior, reforzándolas, y se alistaron para combatir."

"Muy temprano, en la mañana del día veintidós, se volvieron a hacer esfuerzos para obtener comunicación con las autoridades mexicanas del Puerto, pero hasta las ocho de la mañana se obtuvo la certeza de que el

fuego no estaba dirigido militarmente ni bajo el cuidado de autoridad competente, yo entonces, mandé a todos los jefes con mando de fuerza, que estban en el Puerto, la siguiente orden:

"Comandante brigadier de las fuerzas de los Estados Unidos, en Veracruz, Méx.—Objeto: Avanzar y tomar posesión de la ciudad de Veracruz."

"Primero.—Todos los esfuerzos para obtener contacto con las autoridades responsables de la ciudad, han fallado, habiendo sido imposible impedir que cese el fuego."

"Segundo.—Estoy bien informado de que las tropas regulares abandonaron la ciudad y que el PUEBLO es el que voluntariamente, sin jefe ni autoridad nos está combatiendo."

"Tercero.—Usted hará su avance a su entera discreción, acallando el fuego aislado, hasta tomar posesión de la ciudad, y establecer el orden, respetando en cuanto sea posible, los hoteles y otros lugares donde haya alojados extranjeros."

"Cuatro.—Usted tendrá cuidado de un posible ataque del enemigo con artillería y ametralladoras.—Fletcher (firmado)."

"A las ocho y treinta, de la mañana, de la estación de señales se recibió en el buque insignia, este mensaje:

"El avance empezó. Favor de bombardear la Escuela Naval. Rush (firmado)."

BAJO UNA LLUVIA DE BALAS.

"Los marinos avanzaron por todas las calles hasta el Norte de la Avenida Independencia donde ellos recibieron una fuerte descarga de rifle y ametralladoras de las casas, hoteles, hospitales, torres de las iglesias y cuarteles. Los marinos tuvieron que avanzar despacio registrando casas, te-

chos y demás escondrijos en cada cuadra, conforme iban avanzando."

"Los marinos que iban por el lado sur por los malecones, también se ocupaban de limpiar y proteger su flanco izquierdo conforme ganaban terreno."

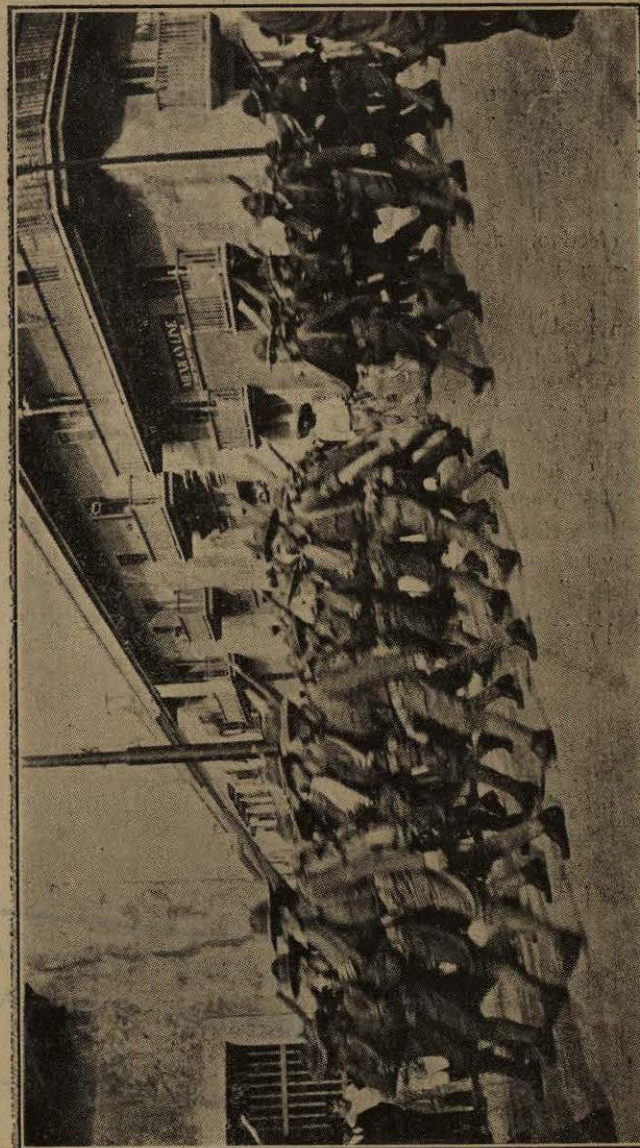
"El avance de estos marinos fué detenido por un continuo y certero fuego de fusil que se dificultó localizar."

"De la torre "Benito Juárez," del Cuartel de la plaza de la Constitución, de la Escuela Naval y del Cuartel de Artillería, el fuego era nutridísimo, auxiliado por tiradores ocultos en las ventanas y en los techos de las casas, habiendo tenido allí nuestras fuerzas varias bajas."

LOS NINOS HEROES.

"Se ordenó al segundo regimiento de marinos, bajo las órdenes del capitán Anderson, que marchara frente al nuevo mercado, Escuela Naval y Cuarteles de Artillería. Al cruzar el campo abierto entre la Escuela Naval y el Faro Benito Juárez, en una extensión como de trescientas cincuenta yardas, los recibió una lluvia de balas y de ametralladoras, procedente de la Escuela Naval."

"La situación se hizo crítica, entonces, los acorazados "Chester," "Prairie" y "San Francisco," simultáneamente abrieron sus fuegos con las baterías de cañones de dos, cuatro y cinco pulgadas, sobre el segundo piso del edificio de la Escuela Naval, donde se encontraban los niños alumnos defendiendo a su patria. Poco tiempo después y a consecuencia del terrible cañoneo, fué casi destruido el edificio y asilenciado el fuego. Nuestras fuerzas avanzaron paulatinamente hacia la ciudad tomando aquellas casas de donde se les había hecho fuego y desarmando a algunos de los ocupantes."



INVASORES DESFILANDO POR LAS CALLES DE VERACRUZ

El "Chester" ocupando una posesión favorable, al sur de la ciudad bombardeó al enemigo en algunas casas y en el antiguo fuerte de San Juan de Ulúa y las cercanías de los cuarteles. Hasta las once de la mañana nuestras fuerzas estuvieron en completa posesión de la ciudad y la lucha había cesado prácticamente.

"El "Chester" fué el que ocupó más peligrosa posesión y quien hizo fuego más efectivo, recibiendo sobre cubierta gran número de balas del enemigo."

"El "San Francisco" recibió como cien disparos de rifle habiendo resultado heridos dos hombres del "Chester" y uno del "Prairie."

"El buque "Esperanza" que estuvo a cargo del sub-teniente Fletcher, estuvo colocado entre el "Chester" y el "Prairie" y fué tocado treinta y una veces y un hombre de sus fanales resultó herido."

"Todos los refugiados fueron colo-

cados en sitio seguro y ninguno sufrió heridas. Fletcher (firmado)."

Como se ve, en este informe el Comandante de los marinos, que capturaron la ciudad de Veracruz no hace mención de sus bajas, más que aisladamente, habiendo períodos de su informe en que dice fueron crecidas y confiesa que la situación fué crítica para sus tropas.

Por otra parte, el mensaje honra mucho al pueblo Veracruzano en general y a los alumnos de la Escuela Naval en particular, pues siendo unos niños adolescentes, la mayor parte de ellos, se enfrentaron a los nevos Leónidas, ante la furia de cinco poderosos acorazados y de varios batallones de marinos americanos que contra su Escuela fueron mandados, así como ante las bocas de varios cañones desembarcados a tierra.

¡¡Llor eterno a esos invictos defensores de su suelo patrio!!!

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

